

# CARTAS DE MI BISABUELO



Popayán, febrero 13 de 1903

## **Adorada Anita:**

*Los días de correo han sido siempre los más felices para mí, porque siquiera en ellos he desahogado con satisfacción de mi alma, mi pecho oprimido, manifestándote lo que pienso y lo que sufro; pero hoy, no sé lo que pasó por mí. No hubiera querido que llegara este día; pero el amor sin límites que siente mi corazón para ti y mi honor, me obligan a tomar la pluma, que bien quisiera abandonar. Rompo aquí el hilo natural de los sentimientos que me agitan, para decirle por qué empiezo mi carta de una manera que le parecerá extraña; ¡Cuántos juicios no habrás hecho ya de mí, leyendo de ésta los primeros renglones!*

*Llevo cinco días que han sido siglos, por la desesperación que he tenido en éstos. Los he pasado dando vueltas en las calles, como un hombre que quiere perder la cabeza y sufriendo horriblemente. ¡Nunca pude concebir que ésta, mi vida, fuera un martirio tan acervo y continuado!*

*Insistiendo en el propósito que tengo de visitarte antes de mi marcha al Sur, fui hace cinco días donde mi Jefe y le dije que me señalara el día para marchar a Cali y hacer así uso del permiso que mil veces me había prometido. La contestación fue esta: "No quiero, ahora ya no lo mando". Y lejos de mitigar con alguna esperanza el dolor, que me hizo verter lágrimas en su presencia por la tan cruel negativa, me hizo mil reflexiones que fueron para mí el complemento de mi sufrir.*

*Esta circunstancia fatal, amor mío, es mi desesperación de estos días, y la razón que tenía para apartar este rato de mí, anunciador de mis desgracias, más bien que de la tuya. Pero no quiero acobardarme hasta el punto de acabar con mi vida: mi amor llegará hasta el heroísmo; te amo más que a mi madre, más que a mí mismo, y nada y nadie podrá desarraigar de mi corazón el amor que te profesó. Si, querida negra: yo soy ajeno a mí mismo y a cualquiera otra persona; te pertenezco y quiero vivir para ti.*

*Tus padres, están en el deber de nada decir respecto a mí, y si es que no me quieren, hacen bien: pues solo tú puedes entregar tu corazón a un hombre desgraciado, por el sólo hecho de que éste te adore y ame con locura.*

*De mi casa no sé nada absolutamente.*

*El general Gustavo S. Guerrero llega aquí el 15 de este mes; ojalá apoye él mi solicitud que le presentaré pidiendo mi baja, para quedar libre de tanta opresión y amargura. Mientras no disfrute de libertad, no te podré ofrecer sino cadenas y prisiones.*

*Salúdame con mucho cariño a tus padres y demás familia.*

*¡Adiós, negra de mi alma!*

**Luis A. Córdoba**

Esta carta fue escrita en el contexto histórico que vivió nuestro país y que se conoce como la Guerra de los Mil Días (17 de octubre de 1899-21 de noviembre de 1902). Fue escrita por Luis Antonio Córdoba, teniente del Batallón Pasto, a Ana María Carvajal, hija del general Sergio Carvajal Velasco. Luis Antonio había conocido a Ana María cuando ésta visitaba a su padre Sergio Carvajal Velasco, que se encontraba preso en Cali y custodiado por Luis Antonio, quien lo había apresado en una escaramuza librada en la zona de Jamundí, entre el bando conservador del Batallón Pasto y el liberal, comandado por el general Sergio Carvajal. A pesar de pertenecer a bandos políticos y militares enfrentados, el General Sergio Carvajal permitió que su hija mantuviera una relación epistolar con el teniente Luis Antonio. Luis Antonio y Ana María fueron mis bisabuelos por parte de padre. Se casaron en Cali en 1904, tuvieron cinco hijos. Hoy sus descendientes podemos leer en ellas un importante testimonio, no sólo del pasado del país sino del nuestro como familia.

Ana María murió en 1952. Hasta último momento, Luis Antonio no dejó de profesarle su amor, así fue su “última carta”:



## MI ÚLTIMA CARTA

### **Ana María:**

*Acabo de llegar del Campo Santo de recoger tus despojos. ¡Qué dolor! No sé qué decir, cuál fue más cruel: si aquel que tuve cuando escribí tu nombre en el cierre de tu tumba, o el que acabo de experimentar al abrirla y recoger tus huesos. Pero, no has muerto todavía: has vivido y vives en mí, y sólo morirás cuando deje de palpitar este mi corazón que con el tuyo fue uno solo.*

*Nunca te faltó una flor con el rocío de mis lágrimas y nunca una plegaria. Ésta no habrá de silenciarse un solo día y esas mis lágrimas tienen la fuente inagotable de mi sentimiento. Voy ahora a depositar tus caros huesos en una bella cripta, al pie de los altares de un templo; allí van estar, como lo está tu alma, más cerca de Dios.*

*Y ahora dime Anita, pero dímelo: ¿qué más quieres que haga?*

### **Luis**

*Cali, 21 de agosto de 1956.*